

Un sacerdote ataviado con fragmentos de cintas y trapos vino a mí, meneando gravemente un molinillo infantil de papel. Detrás de él estaba su siervo, doblado bajo el peso de una caja de juguetes de barro. Los dos estaban cargando dos camellos, y los habitantes del Serai les observaban con carcajadas.

A priest attired in fragments of ribbons and rags stalked up to me, gravely twisting a child's paper whirligig. Behind him was his servant, bending under the load of a crate of mud toys. The two were loading up two camels, and the inhabitants of the Serai watched them with shrieks of laughter.

"Desde Constantinopla he llegado", gritó el sacerdote, agitando el molinete. ¡DeRumanía, soplado por el aliento de un centenar de demonios en todo el mar!

¡Oh ladrones, ladrones, mentirosos, la bendición de Pir Khan sobre los cerdos, perros y perjuros! ¿Quién llevará al Protegido de Dios hacia el Norte para vender al emir, encantos que no caducan? Los camellos no se fatigarán, los hijos no caerán enfermos y las mujeres seguirán siendo fieles mientras están fuera los hombres que me den lugar en su caravana.

"From Roum have I come," shouted the priest, waving his whirligig; "from Roum, blown by the breath of a hundred devils across the sea! O thieves, robbers, liars, the blessing of Pir Khan on pigs, dogs, and perjurers! Who will take the Protected of God to the North to sell charms that are never still to the Amir? The camels shall not gall, the sons shall not fall sick, and the wives shall remain faithful while they are away, of the men who give me place in their caravan.

"¡Voy a ir hoy mismo!" gritó el sacerdote. "¡Iré en mis camellos alados, y estaré en Peshawar en un día! Hazar Mir Khan" le gritó a su criado:" saca a los camellos, pero antes déjame montar en el mío".

"I will go even now!" shouted the priest. "I will depart upon my winged camels, and be at Peshawar in a day! Ho! Hazar Mir Khan," he yelled to his servant "drive out the camels, but let me first mount my own."

"Ven tú también, Sahib, sólo un poco del camino, y yo te venderé un encanto, un amuleto que te hará rey de Kafiristán."

"Come thou also, Sahib, a little along the road, and I will sell thee a charm — an amulet that shall make thee King of Kafiristan."

"¿Qué piensa de esto?", dijo él en inglés. "Carnehan no puede hablar su jerga, así que le he hecho mi siervo. Él hace un siervo guapo. No ha sido por nada que he estado dando vueltas por el país durante catorce años. ¿No hago este parloteo aseadamente? Vamos a enganchamos a una caravana en Peshawar hasta que lleguemos a Jagdallak, y luego ya veremos si podemos conseguir burros por nuestros camellos, y caeremos sobre Kafiristán. ¡Molinillos para el Emir, Oh Dios! Ponga su mano en las bolsas y dígame lo que siente".

"What d' you think o' that?" said he in English. "Carnehan can't talk their patter, so I've made him my servant. He makes a handsome servant. 'Tisn't for nothing that I've been knocking about the country for fourteen years. Didn't I do that talk neat? We'll hitch on to a caravan at Peshawar till we get to Jagdallak, and then we'll see if we can get donkeys for our camels, and strike into Kafiristan. Whirligigs for the Amir, O Lor! Put your hand under the camel-bags and tell me what you feel."

Sentí la culata de un Martini, y otro y otro.
I felt the butt of a Martini, and another and another.

"Hay veinte", dijo Dravot, plácidamente.
"Twenty of 'em," said Dravot, placidly.

"Veinte, y la munición correspondiente, bajo los molinetes y los muñecos de barro."

"Twenty of 'em, and ammunition to correspond, under the whirligigs and the mud dolls."

"¿El cielo te ayude si te pillan con esas cosas!", le dije. "Un Martini vale su peso en plata entre los pashtunes."

"Heaven help you if you are caught with those things!" I said. "A Martini is worth her weight in silver among the Pathans."

"Mil quinientas rupias de capital -cada rupia que hemos podido rogar, pedir prestado o robar- se invierten en estos dos camellos", dijo Dravot. "No nos van a atrapar. Pasaremos por el Khaiber con una caravana regular. ¿Quién iba a tocar a un pobre sacerdote loco?"

"Fifteen hundred rupees of capital — every rupee we could beg, borrow, or steal — are invested on these two camels," said Dravot. "We won't get caught. We're going through the Khaiber with a regular caravan. Who'd touch a poor mad priest?"

"¿Tienes todo lo que quieres?", le pregunté, vencido por el asombro.
"Have you got everything you want?" I asked, overcome with astonishment.

"Todavía no, pero lo tendremos pronto. Denos un recuerdo de su amabilidad, hermano. Me hiciste un servicio ayer, y en Marwar. La mitad de mi reino la tendrá usted, como suele decirse. "Yo saqué un pequeño amuleto de la cadena de mi reloj y se lo entregué al sacerdote."

"Not yet, but we shall soon. Give us a momento of your kindness, Brother. You did me a service yesterday, and that time in Marwar. Half my Kingdom shall you have, as the saying is." I slipped a small charm compass from my watch-chain and handed it up to the priest.

"Adiós," dijo Dravot, dándome la mano de modo contenido. "Es la última vez que nos damos la mano con un inglés en este largo tiempo. Dale la mano, Carnehan" exclamó, cuando el segundo camello me pasó.

"Good-by," said Dravot, giving me his hand cautiously. "It's the last time we'll shake hands with an Englishman these many days. Shake hands with him, Carnehan," he cried, as the second camel passed me.

Carnehan se inclinó y me dio la mano. A continuación, los camellos pasaron por el polvoriento camino, y yo quedé solo y asombrado. Mi ojo no podía detectar ningún fallo en los disfraces. La escena en el Serai atestiguaba que estaban por completo adaptados a la mente nativa. No sería sólo el azar, por tanto, lo que hiciera que Carnehan y Dravot fueran capaces de vagar a través de Afganistán sin ser detectados. Pero, más allá, encontrarían la muerte, cierta y terrible muerte.

Carnehan leaned down and shook hands. Then the camels passed away along the dusty road, and I was left alone to wonder. My eye could detect no failure in the disguises. The scene in the Serai attested that they were complete to the native mind. There was just the chance, therefore, that Carnehan and Dravot would be able to wander through Afghanistan without detection. But, beyond, they would find death, certain and awful death.

Diez días más tarde, un amigo nativo mío, dándome las noticias del día de Peshawar, terminó su carta con: "Ha habido mucha risa aquí por cuenta de un sacerdote loco que cree que va a vender pequeñas baratijas y chucherías insignificantes como grandes encantos para Su Alteza el Emir de Bujara. Pasó a través de Peshawar y se sumó a la segunda caravana de verano que va a Kabul. Los comerciantes están contentos porque en su superstición se imaginan que esos compañeros locos traen buena fortuna".

Ten days later a native friend of mine, giving me the news of the day from Peshawar, wound up his letter with:— "There has been much laughter here on account of a certain mad priest who is going in his estimation to sell petty gauds and insignificant trinkets which he ascribes as great charms to H. H. the Amir of Bokhara. He passed through Peshawar and associated himself to the Second Summer caravan that goes to Kabul. The merchants are pleased because through superstition they imagine that such mad fellows bring good-fortune."